

HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
STURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

NOVENA

AL APOSTOL DE LA FRANCIA

SAN JUAN FRANCISCO REGIS,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,

Padre de Pobres, y Abogado universal para todas las necesidades de Alma y Cuerpo.

Sacala de nuevo á luz un Sacerdote Mexicano que desea se estienda la devocion de tan gran Santo.

Reimpresa en México, por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1790.




Regis Soc.



INTRODUCCION.

SI alguna cosa pudiera turbar la serenidad que gozan los Santos en la Gloria, ésta sería el olvido de sus beneficios. Es la ingratitud monstruo tan aborrecible, que aun los que no hacen el beneficio por el interés de la correspondencia, es preciso sientan, ó se duelan de no verse correspondidos: y si los beneficios que los Santos hacen á los hom-

bres

bres siempre ván enderezados á la mayor honra y gloria de Dios, con el olvido de estos beneficios se le disminuye á Dios la gloria que le resulta del agradecimiento. Esto es lo que puntualmente está sucediendo con el esclarecido Jesuita San Juan Francisco Regis, uno de los Santos que mas trabajó en beneficio de los hombres, yá fuese estando de pasagero y de viador en este Mundo, yá estando glorioso y bienaventurado en el Empireo: pues mientras vivió en el Mundo no fue otro su anhelo que socorrer y be-

beneficiar al próximo, sin perdonar trabajo ó incomodidad que fuese conducente al bien de los hombres. Largas peregrinaciones, ásperos caminos, sedes, hambres, cansancios, y todo género de penalidades, eran las delicias de su corazon, como con esto se lograse el remedio de alguna necesidad del próximo. Y ahora que está en el Cielo no hay trabajo, necesidad, enfermedad ó miseria que no remedie luego que llegan á sus oidos los clamores de quien se acoge á su proteccion. Este es un privilegio que ha

que-

querido Dios conceder al Santo Regis, haciendo que su Patrocinio se extienda, no á una ú otra especie de enfermedad ó necesidad, sino á todas generalmente; y quando á otros Santos ha concedido el Señor que sean Patronos y Abogados de particulares enfermedades, como á San Blas del mal de garganta, á San Paulino del dolor de costado, á San Borja de la enfermedad de tercianas, á Santa Clara de la de demencia, á Santa Lucía del mal de ojos, y así de otros: á San Juan Francisco Regis ha constituido Abogado

gado universal de todas enfermedades, que, como consta de su vida, Ciegos, Sordos, Mudos, Hidrópicos, Paralíticos, Atabardillados, Eticos, Ulcerados Galicos, Dementes, Agonizantes de varias enfermedades, todos han hallado su remedio en el Patrocinio de San Regis. Y en lo que principalmente se ha experimentado su proteccion es en la enmienda de las costumbres, alcanzando el Santo de Dios auxílios eficaces para mudar de vida aquellos que se hallan sumergidos en el abismo de algunos hábitos

tos

tos viciosos, ó con horror á la confesion sacramental de sus culpas.

Pero despues de esto, tiene yá tan olvidado la piedad y devocion christiana á este Inclito Zelador de las Almas, que son pocos los que lo conocen; y aun mas pocos los que se acercan á sus Aras á adorarlo, y á invocarlo en sus necesidades. Por eso en desagravio de este olvido y abandono, se ha reimpreso esta Novena, y corregidola segun el estilo del dia, procurando poner á los ojos de los Católicos aquellos pasages mas no-

notables de la portentosa Vida de nuestro Santo Regis, ó las virtudes mas heroicas en que con particularidad resplandeció; para que del conocimiento de uno y otro se excite la devocion á venerarlo, y la confianza se aliente á pedirle su auxîlio en las necesidades.

Y aunque todo tiempo es á propósito para hacer esta Novena; pero el mas propio es comenzándola á siete de Junio, para acabarla á quince, que es la víspera del Santo; pues su Canonizacion tan plausible la celebró á diez y seis de Junio

del

del año de mil setecientos treinta y siete el Sumo Pontífice Clemente XII. quien expidió el Decreto solemne de dicha Canonizacion á cinco de Abril del propio año; y nuestra Madre la Iglesia celebra anualmente con Misa y Oficio propio la Festividad de este gran Santo el dia diez y seis de Junio.

Tambien se puede empezar á diez y seis de Mayo, para concluirla á veinte y quatro, en cuyo dia el año de mil setecientos diez y seis se celebró en Roma la Beatificacion de San Juan Francisco Regis, habiendo

do expedido su Breve el Señor Clemente XI. á ocho del mismo mes y año.

Finalmente, como este Glorioso Santo nació en el Reyno de Francia, en la Diocesi de Narbona á treinta y uno de Enero del año de mil quinientos noventa y siete, y murió á treinta y uno de Diciembre del de mil seiscientos y quarenta, á los quarenta y quatro de su edad, y veinte y quatro de Religion, empleando los diez últimos en el Apostólico Ministerio de las Misiones por el zelo y bien espiritual de los Pró-

ximos: se puede asimismo hacer esta Novena en alguno de dichos dos meses, dando principio á ella el dia veinte y tres, y finalizándola el treinta y uno. Pero en qualquier tiempo que se haga dicha Novena, ha de ser haciendo una buena, verdadera y dolorosa confesion de las culpas, para que éstas no corten el camino á los favores que el Santo quisiere hacer, como se refiere en su Vida haber acaecido á uno que le empezó su Novena para conseguir la salud, determinando confesarse bien en ese tiempo; pero mudan-

dando de parecer en el discurso de la Novena, resolvió no confesarse, y al punto se le agravaron los accidentes, de modo que reconoció ser castigo del Cielo; y habiéndose confesado, quedó perfectamente sano con asombro de todos. Y son muchos los milagros que ha hecho el Santo Regis á las Personas que en honor suyo han dicho nueve Misas, ó las han mandado decir, ó á lo menos una: pues esta devocion le agrada mucho al Santo, quien nos haga sus verdaderos devotos, y nos lleve á la Gloria.

He-

Hecha la señal de la Santa Cruz, se dirá todos los dias el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

O Pielago inmenso de bondad y misericordia! Jesus mio, quan avergonzado llego, Señor, á vuestros pies, viendo mi torpe ingratitud. Despues que Vos disteis la Sangre y la Vida por mí; despues que me abristeis las puertas de la Gloria con vuestra afrentosa muerte; despues que por medio de los Santos Sacramentos me

faci-

facilitasteis el camino para la eterna felicidad, Yo todo lo he despreciado, y por un deleite tan breve, que se ha desaparecido como sombra, me he atrevido á ofenderos, á volveros las espaldas, y á renunciar vuestra amistad. Yo me arrepiento, Jesus mio, me pesa con todo mi corazon, y aborrezco sobre todo mal el pecado, por ser ofensa de tan grande Bondad: lo reconozco como una ingratitud la mas monstruosa, y espero que la Bondad con que me has sufrido, quando te ofendí, has de continuar ahora que

te

te busco, dándome el perdon
de mis pasados desacatos, y
concediéndome los auxîlios que
necesito para no volverte á
desagradar. Amen.

Despues se dice todos los dias á MARIA Santísima esta

ORACION.

SOberana Reyna de los Angeles MARIA Santísima Madre verdadera del Hombre Dios, y Madre tambien amorosísima de los hombres pecadores: ¿Como podria Yo atreverme

me á llamar á las puertas de la Divina Misericordia, si no tuviera en aquel Tribunal una Abogada tan piadosa y tan poderosa como Tú? ¿Como podria esperar de la Divina Justicia el perdon de mis pecados, si no fueras Tú la Intercesora que pidiera por mí, y la Madre de misericordia y de piedad? El mismo título que gozas de Madre del Salvador, te hace tambien Procuradora de mi salud: faltan méritos en mí para obligarte á socorrerme; pero esa misma miseria mia, es motivo á tu piedad para so-

correrme. Eá, Madre del Amor hermoso, Tesorera de las divinas gracias, aqui tienes á la mas despreciable de todas las criaturas; abre el seno de tus piedades para abrigar á quien clama desamparado; dale la mano á quien caido en un abismo de miserias, no tiene otra esperanza de salir de él sino tu piadosísima intercesion. Amen.

Ahora se sigue la Leccion y Oracion que corresponde á cada dia, segun el orden en que ván puestas.

DIA

DIA PRIMERO.

Leccion.

EL amor de Dios fue la alma de todas las empresas, y de todas las obras de San Juan Francisco Regis; y nada decia ó executaba que no fuese por agradar á Dios, prorrumpiendo continuamente en estas expresiones: ¡*O Dios, amor y delicias de mi corazon*! ¡*Qué no pueda Yo amaros quanto Vos mereceis ser amado, y quanto Yo deseo amaros*! Y era tan ardiente la llama de este amor,

que

que le era necesario algunas veces refrigerar la cabeza con agua, para hacer tolerable el incendio en que se abrasaba. De este amor de Dios le nacía el anhelo y la ansia de evitar todo quanto era ofensa de su Divina Magestad, aunque fuese á costa de su vida; y en cierta ocasion que le maltrataron unos Mozos, á quienes había estorbado sus licenciosos deshonestos arrojos, luego que volvió en sí de los golpes que le dieron, dixo: *¡O mi Dios, que no pueda Yo padecer mas por vuestro amor!*

ORA-

ORACION.

AMabilísimo Dios y Señor mio, que concediste á tu Siervo San Juan Francisco Re-gis tan puro amor tuyo, para ue con él te agradara en to-as sus acciones, palabras y ensamientos, y para que pro-urara atraherlos á todos á que e sirvieran y amaran. Suplico-e humildemente que por sus éritos me concedas un purísi-no amor tuyo, para que abor-eciendo todo lo que es ofensa uya, solo atienda á observar us divinos preceptos, y aumen-

tar

tar la gracia, hasta llegar á ado-
rarte y amarte por toda la
eternidad en la Gloria.
Amen.

*Aqui se rezan tres Padr-
nuestros y tres Ave Maria
con Gloria Patri, y luego se di-
ce todos los nueve dias la Ora-
cion que comienza:* Gloriosísim-
y Bienaventurado San Juan
Francisco Regis, *y vá puest-
antes de los Gozos.*

SE-

SEGUNDO DIA.

Leccion.

UNA de las pruebas mas seguras de que hay amor de Dios en el Alma, es el aborrecimiento al pecado. Esta fue la medida del amor que tuvo á Dios San Juan Francisco Regis, quien de tal manera aborreció el pecado, que segun el testimonio del Sacerdote que le confesó generalmente para morir, jamás cometió pecado alguno mortal, y ni aun venial con plena deliberacion. De aqui le

nacía

hacía apetecer antes las penas del Infierno, que ponerse en riesgo de cometer ni la mas ligera culpa venial: de aqui el exponerse muchas veces al riesgo de perder la vida por evitar en sus próximos algun pecado; y de aqui finalmente le venía aquel gran consuelo que recibía su espíritu quando hacía alguna conversion; ó la gran pena que le atravesaba el corazon quando veia alguna ofensa de Dios.

ORA-

ORACION.

Clementísimo Dios, que te dignaste conceder á tu Siervo San Juan Francisco Regis tan grande aborrecimiento á la culpa, que jamás la cometió, ni permitió ofensa tuya: concedeme, Señor, por sus méritos é intercesion, un odio tan vivo y eficaz á toda culpa, especialmente mortal, que antes quiera la muerte, y aun el mismo Infierno, que ofenderte en lo mas mínimo: dame un perfectísimo dolor de las que he cometido, y que me arrepienta de ellas, solo por ser ofensas con-

contra tu infinita Bondad, para que así viviendo siempre en tu gracia, merezca gozarte eternamente en la Gloria.
Amen.

Los tres Padre nuestros, y la Oracion Gloriosísimo y Bienaventurado San Juan Francisco Regis.

TERCERO DIA.

Leccion.

LA confianza en Dios se puede decir que fue toda la vida de San Regis, y la que
lo

lo animó en todas sus empresas, pues no pudiera haber salido de ellas con la felicidad que salió, á no llevar siempre por compañera la confianza en Dios. Los rigores del Invierno, lo inaccesible de las Montañas, lo caudaloso de los Rios que tenia que transitar para hacer sus Misiones, y las estrechas sendas y precipicios que se le ofrecian á cada paso, no eran bastantes para acobardarlo. Y aunque su Compañero le solia reconvenir de temerario, y le ponia delante de los ojos los peligros á que se exponia; respon-

pondia Regis con mucha serenidad, diciendo: *No hay que temer, Dios es nuestra Guía, su Providencia desvelada por nosotros rige y gobierna nuestros pasos.* Algunas veces le avisaron de la muerte que le estaban tramando, y respondia muy sosegado: *Estoy debaxo de la proteccion de Dios; ¿pues qué mal me puede venir de los hombres?* Varias ocasiones llegaron á ponerle á los pechos espadas y pistolas, amenazándole con la muerte, si no desistia de perseguir los vicios; pero inalterable el Santo respondia: *haced*

lo

lo que quisiereis, que Dios me defenderá.

ORACION.

Misericordiosísimo Señor, que pusisteis en el Alma de tu Siervo S. Juan Francisco Regis tan gran confianza en tí, que con ella emprendió las mas heroicas obras, y executó los mas estupendos milagros á honra y gloria tuya, y beneficio de sus próximos: suplicote por sus méritos é intercesion, infundas en mí la misma confianza, para que esfor-

zán-

zándome á agradarte en todas mis acciones, palabras y pensamientos, espere y confie en tu Bondad que me has de dar los auxîlios que necesito de la gracia, para servirte como debo, y hacerme con esto merecedor de la Gloria que tienes prometida á los que confian en tí. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

QUARTO DIA.

Leccion.

LA caridad y misericordia de San Regis era tan gran-

grande, que no le conocian los Pueblos con otro nombre que con el de Agente de los Desvalidos, Tutor de los Huerfanos, Protector de las Viudas, y Padre de los Pobres; porque aunque su caritativo zelo se estendía generalmente á todos los necesitados; pero los Pobres eran el blanco de sus mas tiernas y cariñosas atenciones, siendo el mas dulce plato á su misericordia los enfermos mas asquerosos y llagados. En conseqüencia de esto, luego que entraba á misionar en algun lugar pobre y corto, lo primero

que

que hacía era solicitar una lista de los enfermos, pobres y menesterosos que allí habia; y tomando informe de las Personas piadosas y de facultades que pudieran remediar las necesidades de los pobres y enfermos, ocurria á ellas para que las socorriesen: lo que facilmente conseguia; porque los milagros patentes que obraba Dios por medio del Santo abrian el corazon de los ricos para que francamente pusiesen en su mano lo que les pedia.

ORA-

ORACION.

Piadosísimo Dios, y Padre amorosísimo de los pobres, que á tu querido Siervo San Juan Francisco Regis le diste un corazon tan compasivo y tierno para con los pobres y necesitados: suplicote por sus méritos é intercesion me concedas emplearme de manera en el servicio de mis próximos, y ayudarles en sus necesidades, que llegue á lograr el dia del Juicio final el premio que tienes prometido á los que practican y se exercitan en las obras de misericordia. Amen.

QUINTO DIA.

Leccion.

LA Pureza de San Jua
Francisco Regis mas bie
se puede llamar de Angel qu
de hombre; porque estuvo siem
pre tan lejos de la corrupcio
de la carne, que jamás sintió n
aun los estímulos de la concu
piscencia. Sola su presencia ba
taba para infundir pensamien
tos castos en quien lo miraba
tal era su modestia, tales su

pala-

alabras, y tal la compostura
c sus ojos. Como su amor á la
ureza era tan grande, ningun
icio le ofendia mas que el de
luxuria: muchas veces expu-
o su vida al riesgo de perder-
a por evitar los efectos de este
icio, yá en hombres arrastra-
os de esta torpe pasion, ya en
nugeres perseguidas de este fie-
o enemigo. Por eso para ase-
urar en sus buenos propósitos
las mugeres que libraba del
eligro de perder su honesti-
ad, levantó desde los cimien-
os una Casa de Recogidas, y
lli les administraba quanto ne-

cesi-

cesitaban para su sustento. El
amor á esta excelente virtud l
hace ahora á nuestro admira
ble Santo ser en el Cielo espe
cial Patron y Abogado de l
castidad.

ORACION.

PUrísimo Señor y Dios c
la pureza, que á tu Sie
vo el Bienaventurado San Jua
Francisco Regis dotaste de un
pureza Angélica: concedem
por sus méritos é intercesion
que de tal modo me sepa con
servar puro y limpio en el cuer

po

o y en el alma, que me haga
igno de presentarme en tu di-
ino acatamiento, y cantar en
Gloria el cántico de alaban-
a que te cantan los que no se
ontaminaron en este mundo
con las inmundicias de la
carne. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

SEXTO DIA.

Leccion.

AUnque Dios habia llenado á su Siervo San Juan
ancisco Regis de singulares
dones

dones de su gracia, y lo habi
enriquecido de heroicas virtu
des, su humildad era tan pro
funda, que nada veia en sí qu
no fuese digno de reprehensio
y de desprecio. En su estima
cion no habia criatura mas de
preciable é inutil. Quiso mu
chas veces suplicar á sus Supe
riores le dexasen en el humild
estado de Coadjutor, sin que
promoviesen á los Ordenes sa
grados. Quando lo alababan
aplaudian era tanta su turba
cion, que le salia al rostro,
obligaba á los que le alababa
á callar, por no afligirlo. E
cier

cierta ocasion, habiendo curado milagrosamente á una Doncella, que casi estaba agonizando, se le rodeó la familia, y comenzaba á darle las gracias, y á celebrar el milagro, quando turbado todo él, y casi en términos de morir por la congoja, prorrumpió diciendo: *Ay de mí! El mayor milagro de Dios sería valerse de un Sugeto tan inutil como Yo, para obrar algun milagro.* Lo que mas le gustaba era oir que lo maltratasen, lo burlasen, y lo cargasen de injurias: persuadido á que nunca lo despreciaban como él me-

re-

recía, y que por mas que lo maltratasen, jamás le daban el castigo que merecian sus pecados.

ORACION.

JESUS, Señor y Dios mio, exemplo, modelo, y juntamente premio de los humildes: Yo te suplico rendidamente, que así como á tu Siervo San Juan Francisco Regis le diste una humildad tan profunda y abatida, así á mí me la concedas, para que aborreciendo de corazon el infernal vicio de la soberbia, solo tenga por honra

y

r por grandeza hacer lo que fuere de tu agrado, y merecer por esto ser coronado en el Reyno de tu gloria.

Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

SEPTIMO DIA.

Leccion.

SIendo San Regis afable, amoroso y suave para todos, solo para sí era cruel: vivió siempre impreso en su corazon el consejo del Apostol:

Traed

Traed continuamente la mortificacion de Jesus en vuestros cuerpos. Su cuerpo estuvo siempre ceñido con una áspera cadena que le daba muchas vueltas, con las que apretaba cruelmenten el áspero cilicio de que estaba vestido. La disciplina de sangre que tomaba todas las noches, era desapiadada; su cama era la tierra desnuda; su alimento pan y agua, aunque algunas veces lo mezclaba con legumbres: y el mayor regalo que solía tomar, era un poco de leche. Por no ser enfadoso á los Pueblos donde hacía mision,

sion, cargaba siempre un saquillo de harina, la qual desleida en agua hacía todo su alimento. Los Médicos, y los que lo comunicaban de cerca afirmaban, que solo por milagro podia vivir en medio de tantas penitencias.

ORACION.

PIadosísimo Señor, que á tu fiel Siervo San Juan Francisco Regis concédiste una insigne fortaleza, para vencer por medio de la mortificacion y penitencia el dominio de sus pasio-

siones y apetitos, haciéndose Señor de sí mismo: Concedeme á mí, que imitándole como debo en la mortificacion y penitencia, sujete mis apetitos y pasiones, y logre vencer sus insultos y rebeldias, para que victorioso de mi enemiga la carne, me haga digno de la Corona que tienes prometida al que se venciere. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

OCTAVO DIA.

Leccion.

LA fragua del divino amor es la Oracion: mal podrá con-

conservarse vivo el fuego de la divina caridad, si no se atiza freqüentemente con los soplos de la Oracion. Así lo conocía San Juan Francisco Regis, y por eso jamás dexó el exercicio santo de la Oracion, por grandes y continuas que fuesen sus ocupaciones. La materia mas ordinaria de sus súplicas y peticiones en la Oracion era la salud espiritual del próximo: dando con esto leccion á los Sacerdotes, con particularidad á los Confesores, á cuyo cargo están las Almas, á que en sus Oraciones y Sacrificios tengan

siem-

siempre presente esta necesidad. De aqui es que uno de los principales Patrones que deben elegir los Confesores para el acierto en su Ministerio, es este gran Santo; fiando en que gustoso les procurará alcanzar de Dios luces para gobernarse en el Confesonario, quien tan zeloso se manejó en vida, y quien con tanta caridad y paciencia se empeñaba en la conversion de los pecadores.

ORACION.

Piadosísimo Señor, que á tu Siervo el Bienaventurado San

San Juan Francisco Regis le concediste el Dón de una continua y fervorosa Oracion, para que por medio de ella alcanzase de tu Misericordia la conversion de muchos pecadores: concedeme por sus méritos y ruegos, que de tal suerte viva Yo en este Mundo, que sin perderte de vista, y estando siempre en tu divina presencia, merezca que oigas mis peticiones y súplicas; y me concedas lo que en ellas te pido, que es la salud espiritual de mi Alma, y la de mis próximos.

Amen.

Los

NOVENO DIA.

Leccion.

NO hubiera llegado San Juan Francisco Regis al grado altísimo de Santidad á que llegó, si no hubiera gravado en su corazon con tan tiernos caractéres la devocion á MARIA Santísima. Desde sus primeros años se señaló tanto en esta devocion, que todas sus diversiones y recreos eran formar entre sus Compañeros y

Con-

discípulos una especie de Congregacion de esta Divina Señora, á imitacion de las que veia practicar con tanto fruto en los Colegios y Estudios de la Compañía de Jesus. Premió la Virgen Purísima esta tierna devocion, apareciendosele á la hora de la muerte, acompañada de su Santísimo Hijo, y llenándolo de un gozo tan extraordinario, que sin poderse contener, exclamó el Santo Regis, diciendo: *Ay! que dicha es la mia: que contento muero: JESUS y MARIA se dignan convidarme á la dulce estancia de*

D *los*

los Bienaventurados. A poco
intantes de dicho esto entreg
su espíritu en manos de s
Criador, á los quarenta y qua
tro años de su edad, de lo
quales vivió èn la Compañí
veinte y quatro, empleando lo
diez últimos en las Misiones
Manifestó nuestro Omnipoten-
te Dios lo que se complacía en
las apostólicas virtudes del es-
píritu de nuestro Santo, con
hacer que en solos treinta y
tres años se comenzasen y con-
cluyesen los prolixos procesos
de su Beatificacion y Canoni-
zacion, con demostracion tan

vi-

isible, que necesitándose dos
nilagros, obrados por el Bien-
ventúrado despues de Beatifi-
ado, para decretarle los hono-
es de Santo, en el mismo dia
n que se celebró en una Ciu-
lad de Francia la Beatificacion
le San Regis, executó su po-
lerosa intercesion uno de los
portentosos prodigios que le
ormó grada para su apresura-
la Canonizacion.

ORACION.

AMorosísimo Dios y Señor mio, que al Bienaventura-

do

do S. Juan Francisco Regis le diste un corazon tan penetrado de la devocion á MARIA Santísima, para que por medio de esta misma devocion se hiciese acreedor á los beneficios y mercedes con que lo enriqueciste. Infunde, Señor, en mí una afectuosa, tierna y sólida devocion á esta Sacratísima Reyna, y concedeme, que portándome en vida como fiel Siervo y amante Esclavo de MARIA Santísima, merezca de tu piedad el perdon de mis culpas, el dón de la perseverancia final en tu amistad y gracia, y el favor

que

que pretendo mediante esta Novena, si ha de ser para tu mayor honra y gloria, y bien de mi Alma. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

ORACION QUE SE DIRA todos los dias de la Novena despues de haber rezado los tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri.

GLoriosísimo y Bienaventurado San Juan Francisco Regis, que con tan singu-

las

lar esmero procuraste agradar á Dios en todos tus pensamientos, palabras y obras; y con tan ardiente zelo te aplicaste á la salvacion de las Almas, sin perdonar trabajo alguno por evitar ofensas de Dios. Yo imploro, Santo mio, humildemente tu poderosísima Caridad, para que me alcanzes de la divina Misericordia un aborrecimiento eficaz á toda culpa, un vivísimo dolor de las que he cometido, y que en lo venidero solo atienda á servir y amar á mi Dios con todas las veras de mi corazon, procurando asegu-

rar

rar mi eterna salvacion, imitando tus virtudes de manera, que merezca en la hora de mi muerte que me asistas, y me alcanzes sentencia favorable del Juez Supremo. Así mismo te suplico intercedas con Dios nuestro Señor, para que me conceda la gracia que necesito, y deseo conseguir, por medio tuyo, en esta Novena, si fuere para honra y gloria de Dios y bien de mi Alma. Amen.

GO-

GOZOS
DE S. JUAN FRANCISCO REGIS.

PUES el blanco de tu zelo
fueron las necesidades,
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

APenas al Mundo sales
á ser del Mundo consuelo,
quando ya tu vida el Cielo
libra de riesgos fatales;
y es que Dios á los mortales
preparaba en tí el consuelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Pa-

Para Vaso de eleccion,
que de Dios el Nombre lleve,
sagrado impulso te mueve
á entrar en la Religion:
en ella á la íntima union
con Dios levantas el vuelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Porque el verdadero Dios
de todos fuese adorado,
querrias que hubiese sonado
en todo el Mundo tu voz:
por eso corres veloz
de tu Patria el largo suelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Tu

Tú eres pies para los cojos,
de Huerfanos eres Padre,
y qual amorosa Madre
á todos les sirves de ojos:
de la suerte los enojos
remedias con dulce zelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

No hay mal á que no se extienda
tu caridad compasiva,
ni hay Pobre que no reciba
de tu amor alguna prenda:
tu piedad es una tienda
en que hallan todos consuelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Po-

Pobres, Enfermos, Tullidos,
todos corren á tí ansiosos,
y de tus brazos piadosos
todos salen socorridos:
jamás tuviste los oídos
cerrados al desconsuelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

A trueque de que ofendida
no sea la alta Magestad,
está pronta tu piedad
á sacrificar la vida:
caridad tan encendida
has que encienda nuestro hielo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Pues

Pues el blanco de tu zelo
fueron las necesidades,
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

ORACION QUE COMPUSO el Sumo Pontífice Clemente Undecimo, y usa la Iglesia en el Oficio y Misa de San Regis.

DIOS que al Bienaventurado San Juan Francisco Regis adornaste con una admirable caridad, y con una invicta paciencia, para poder tolerar los muchos trabajos que se

se le ofrecieron en el exercicio de traer las Almas al camino de la salvacion: concedenos que instruidos con su exemplo, y ayudados de su intercesion, nos hagamos merecedores del premio de una vida eterna. Por nuestro Señor Jesuchristo. Amen.

Ad majorem Dei gloriam.

O. S. C. S. R. E.

1